

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 15, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, Efesios, Filipenses y Colosenses

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 15, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, Efesios, Filipenses y Colosenses.

Continuamos nuestro examen de la unión con Cristo en las cartas de Pablo pasando a Efesios 2, versículos 11 al 16.

Pablo escribe: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisos por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne; acordaos de que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne la pared intermedia de separación, aboliendo la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

En este texto, Pablo da su descripción más amplia de la necesidad de unión con Cristo que tiene una persona perdida. Esa necesidad se pone de relieve en el caso de los gentiles incrédulos. Pablo escribe: “En ese momento estabais separados de Cristo” (versículo 12).

La necesidad de unión con Cristo es la separación de Él. Él posee la vida eterna y el perdón. Mientras estemos separados de Él, también estamos separados de todos sus beneficios salvadores.

La situación se acentúa en el caso de los gentiles porque también están, entre otras cosas, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, versículo 12. En consecuencia, los gentiles incrédulos, como representantes de todos los creyentes, no tienen esperanza y están sin Dios en el mundo, versículo 12. Pero gracias a la maravillosa gracia de Dios que cuando los lectores de Pablo estaban en tan graves apuros, versículo 13, pero ahora en Cristo Jesús, ustedes que en otro tiempo estaban lejos, han sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

No es difícil discernir el matiz de en Cristo Jesús aquí. Es locativo y se usa metafóricamente para indicar el reino de Cristo, que contrasta marcadamente con el reino de separación de él descrito tan vívidamente en el versículo 12. El Padre nos ha transferido al reino de su hijo, donde hemos sido acercados a Dios.

Como resultado, tanto judíos como gentiles tienen acceso, en un mismo espíritu, al Padre, versículo 18. Cristo es el reconciliador, el pacificador, que une a los judíos y gentiles creyentes en un solo pueblo de Dios. Hace la paz mediante su muerte en la cruz, aboliendo así la ley judía, en cierto sentido, que dividía a los judíos de los gentiles, versículos 14 y 15.

Su objetivo era, citamos, crear en sí mismo un solo hombre nuevo en lugar de los dos, haciendo así la paz (versículo 15). Cristo, el reconciliador, es también el segundo Adán, que, por su muerte y resurrección, inaugura la nueva creación. De este modo, une a los creyentes individuales consigo mismo en la salvación y también los une a todos los demás creyentes.

Cristo crea en sí mismo, como dice Pablo, un solo hombre nuevo en lugar de los dos, judío y gentil. Campbell sostiene correctamente que Pablo emplea las palabras en sí mismo, en el versículo 15, para expresar la incorporación a Cristo. De hecho, es él quien los ha unido, cito, a los judíos y a los gentiles, uniéndolos a ambos a él.

Campbell, nuevamente, las palabras subsiguientes corroboran esta interpretación porque Pablo enseña que Cristo reconcilia, cito, a ambos con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz, versículo 16. Dios hace la paz entre judíos y gentiles al combinarlos en un solo cuerpo de Cristo, creando así lo que él llama la nueva humanidad, que es otra forma de ver al pueblo de Dios, la iglesia. Efesios 2, 18 al 22, porque por medio de él ambos, creyentes judíos y gentiles, tenemos acceso en un mismo espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Es asombroso cómo Dios ha concedido la salvación a los gentiles.

Ellos, junto con los judíos creyentes, constituyen la iglesia. Judíos y gentiles, cito, ambos tienen acceso en un mismo espíritu al Padre, versículo 18. Los gentiles ya no están excluidos del pueblo de Dios.

Son ciudadanos y miembros de la familia de Dios, versículo 19. Aquí, por cuarta vez, Pablo identifica a la iglesia como un templo espiritual. Véase 1 Corintios 3:16 y 17:1 Corintios 6:16 al 20, 1 Corintios 6:19 al 20, perdón, 2 Corintios 6:16.

Una vez más, 1 Corintios 3:16 , 17; 1 Corintios 6:19 y 20; 2 Corintios 6:16. Aquí está la cuarta mención de esto en las cartas de Pablo. En términos de la historia redentora, Cristo es la piedra angular, lo que implica la idea de incorporación a él, como en 1 Corintios 3:11, 16 y 17.

Los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento son el fundamento, y el conjunto es, entre comillas, un templo santo en el Señor (Efesios 2:21). Este pasaje no es una excepción a la regla de que la presencia de Dios hace de un edificio un templo, una morada (entre comillas) para Dios por el Espíritu (versículo 22). Esta vez, Pablo deja en claro explícitamente la idea de la incorporación a Cristo.

Lo hace de tres maneras. Por supuesto, cuando estudiamos los fundamentos de la unión con Cristo en los evangelios sinópticos y los Hechos del Antiguo Testamento, vimos que uno de los tres temas principales era la identificación, y el tercero era la incorporación. La participación es el tercero.

Gracias. Así es: identificación, incorporación, participación.

Dios identifica a su pueblo consigo mismo en virtud de su presencia. Los incorpora al pueblo de Dios como comunidad, y ellos participan con Dios cuando él los incorpora a su historia en el Antiguo Testamento. Estos temas se abordan en el Nuevo Testamento en virtud de la unión con Cristo en Pablo, y aquí encontramos explícitamente la idea de incorporación, que tiene sus raíces en los sinópticos y los actos del Antiguo Testamento.

Pablo habla de la incorporación de tres maneras. Dice que es Cristo, y cita: “en quien el edificio crece hasta convertirse en templo”. En él, se está construyendo la morada de Dios, número dos y tercero, y este templo santo está en el Señor.

Una vez más, Cristo es aquel en quien el edificio crece hasta convertirse en templo. En él, se está construyendo la morada de Dios, y este templo santo está en el Señor.

Tillman afirma correctamente que la frase en el Señor no se refiere a Dios Padre, sino al Señor Jesucristo. Cabe destacar que los tres usos del lenguaje en Cristo aquí, en quien, en el Señor y en él, en consonancia con la metáfora del edificio, hablan de incorporación a Cristo. Además, la adoración de la santa trinidad tiene lugar en este templo.

Para los creyentes judíos y gentiles, por medio de él, Cristo, el edificio y el templo ambos tienen acceso en un solo espíritu, el Espíritu Santo, al Padre, Dios el Padre,

versículo 18. Y Dios hace de este santo templo en el Señor una morada para Dios el Padre por el Espíritu, versículos 21 y 22. Campbell añade dos puntos importantes.

En primer lugar, la metáfora del templo es dinámica, ya que el pueblo de Dios se está edificando junto para su morada. Y, al mezclar metáforas, la metáfora es orgánica, ya que el pueblo de Dios crece hasta convertirse en un templo santo en el Señor (2:21). Para comunicar su visión teológica, Pablo mezcla metáforas.

Él describe un edificio que va creciendo hasta convertirse en un templo ante nuestros ojos. Y esta acción dinámica es continua. Los creyentes están siendo edificados juntos progresivamente por el Espíritu.

Pablo añade la idea de la morada en el ser humano. El Espíritu Santo está obrando para edificar a los creyentes, tanto judíos como gentiles, “en morada de Dios por el Espíritu”, versículo 22. Aunque Pablo suele atribuir la morada en el ser humano al Espíritu y cinco veces a Cristo, esta es una de las dos únicas veces que la atribuye a Dios Padre.

Dios construye el templo para que sea morada de Dios por medio del Espíritu. Claramente, Dios el Padre se distingue de Cristo y del Espíritu. El otro lugar, por cierto, donde la Escritura dice explícitamente que el Padre habita en nosotros es 2 Corintios 6:16. La Trinidad habita en el pueblo de Dios de manera individual y comunitaria.

Diré lo que dije antes. Si la Escritura nunca dijera, si la Escritura sólo dijera que el Espíritu habita en el pueblo de Dios, yo diría eso en primer lugar y luego diría que la Escritura nunca lo dice, pero como Dios es una trinidad y las personas trinitarias son distinguibles pero inseparables, aunque la Escritura nunca lo diga, tenemos que decir que toda la Trinidad habita en nosotros, especialmente el Espíritu Santo. Pero la Escritura sí lo dice.

Se habla de Cristo en cinco o seis ocasiones, y en dos de ellas esta es una de ellas. El Padre habita en el pueblo de Dios. Podemos distinguir entre la omnipresencia general de Dios y su presencia especial, y por supuesto, la presencia especial del Padre ahora está en el cielo, donde Dios habita.

La presencia especial del Hijo encarnado está a la diestra de Dios, y la presencia especial del Espíritu, que es en verdad el motor principal de la morada en nosotros, está en el pueblo de Dios individualmente y se enfatiza aquí corporativamente. Efesios 6:10-12 es un maravilloso pasaje de guerra espiritual. Efesios 6:10-12. Finalmente, el Padre mora en nosotros.

Pablo escribe: Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

En este texto de guerra espiritual, Pablo exhorta a los lectores a que, entre comillas, se pongan toda la armadura de Dios a la luz del hecho de que su batalla es contra, entre comillas, los poderes cósmicos sobre esta oscuridad presente. Versículos 11 y 12. Campbell señala: y aprendí de esto, esto me instruyó; Campbell señala que esto recuerda no solo al armamento militar romano, como se lo conoce comúnmente, sino también a las descripciones de Yahvé y su Mesías en batalla que se encuentran en Isaías.

Y su conclusión merece ser citada. Citando a Constantine Campbell, *Pablo y la unión con Cristo*, cita: Por lo tanto, una de las implicaciones de Efesios 6:10-17 es que los creyentes deben ponerse la armadura del Señor mismo, la armadura que el Señor mismo usa en la batalla, lo que evoca un sentido de unión con él en el asunto de la guerra espiritual. Dado que esta unión impregna toda la perícopa, es razonable concluir que Anchorio en el Señor, en 6:10, transmite unión con el Señor.

Así, cuando el apóstol manda a los lectores a ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, en el versículo 10, quiere decir que deben ser fuertes debido a su unión con Cristo y su gran fuerza. Un último pasaje en Efesios, Efesios 6:21-22. Puede que pienses que es una elección extraña, pero te mostraré por qué la elegí en un momento. Para que también ustedes sepan cómo soy y lo que hago, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, les contará todo.

Lo he enviado a vosotros precisamente para esto, para que sepáis cómo estamos y para que él conforte vuestros corazones. La unión con Cristo impregna de tal manera toda la perícopa, y es el pensamiento de Pablo el que la mitad del tiempo, incluye referencias a la unión en los saludos iniciales y finales de sus epístolas como lo hace aquí. Le dice a la iglesia de Éfeso que está enviando a Tíquico para informarles sobre las circunstancias de Pablo y animarlos.

Él describe a Tíquico como un “hermano amado y fiel ministro en el Señor”, versículo 21. “En el Señor” funciona aquí con tanta frecuencia en Pablo como una paráfrasis para los creyentes. El sentido entonces es que Tíquico es un fiel ministro cristiano, pero en lugar de decir cristiano, dice ministro en el Señor.

Tiene el mismo significado. La unión con Cristo se ha convertido en algo muy común para designar al pueblo de Dios. Lo diré de nuevo: la forma más amplia en que el Nuevo Testamento designa la aplicación de la salvación, Dios realmente trayendo su gracia que fue planeada en la eternidad pasada y la obra fue realizada en el primer siglo por Jesús, para realmente traer esa gracia a las vidas humanas, para salvarlas, para moverlas de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, es la unión con Cristo.

Porque al estar unidos espiritualmente a él, obtenemos todos sus beneficios salvadores. Somos regenerados en él. Somos adoptados en él, convertidos en él, justificados en él.

Perseveramos en él. Todas las bendiciones espirituales de Dios nos son dadas, como dice Efesios 1, en Cristo Jesús. Toda bendición espiritual en los lugares celestiales es dada a la iglesia en Cristo Jesús.

Filipenses 3, hay muchos pasajes en Filipenses, pero una vez más, solo estoy seleccionando algunos para demostrar la amplitud y, de alguna manera, la profundidad de la doctrina de Pablo sobre la unión con Cristo. Filipenses 3:12, 13, 14. Para hacerlo bien, necesito comenzar con el versículo 4. Los enemigos, Pablo tiene palabras fuertes para ellos, los mutiladores de la carne los llama, los malhechores, los perros, vaya, Pablo es bastante atractivo.

Ponen su confianza en la carne, en el linaje y el desempeño humanos. No yo, dice Pablo, ya no hago eso. Aunque yo mismo, Filipenses 3:4, podría tener una razón para confiar en la carne si alguien lo hace.

Yo fui circuncidado al octavo día, en cumplimiento del pacto abrahámico. Sus padres eran judíos fieles del pueblo de Israel, la única nación del pacto en todo el mundo. La única etnia del pacto de la tribu de Benjamín, una de las dos tribus fieles del sur que no apostataron en la ruptura de los reinos después de la muerte de Salomón.

Un hebreo de hebreos. Los judíos hablaban arameo comúnmente después del regreso del cautiverio babilónico, pero algunas familias eran peculiares, y la familia de Pablo era una de ellas. Su madre tenía una cocina kosher y hablaban hebreo en su casa.

Un hebreo, hijo de padres hebreos. En cuanto a la ley, un fariseo. Tenemos una visión negativa de los fariseos, y con razón, porque Jesús los critica por ser hipócritas y demás, y ellos lo rechazan en gran medida.

Pero el judío común tenía un gran respeto por los fariseos. Eran laicos dedicados que oraban, daban y ayunaban más de lo que exigía la ley. Y la gente los consideraba judíos muy comprometidos espiritualmente.

En cuanto al celo, Pablo dice: Fui perseguidor de la iglesia. En cuanto a la justicia que es bajo la ley, irreprochable. Fui perseguidor de la iglesia.

Eso no quiere decir que Pablo fuera realmente irreprochable, sino que, a sus propios ojos como fariseo, como hebreo de hebreos, guardaba celosamente la ley y no era consciente de que la quebrantaba hasta Romanos 7. Dios hizo que cobrara vida para

él, y lo mató por su propia codicia. Pero todo lo que para mí era ganancia (Filipenses 3:7), lo consideré pérdida por amor de Cristo. Y va más allá.

De hecho, considero todas las cosas como pérdida en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor de Él lo he perdido todo y lo tengo por basura. Skubalah , para traducirlo, basura, es un eufemismo.

Significa estiercol. Nuestra preocupación es que yo pueda ganar a Cristo y ser hallado en él. Esas palabras.

No teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios por la fe, a fin de conocerle a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

Que por cualquier medio posible, pueda alcanzar la resurrección de entre los muertos. Pablo es aceptado por Dios en Cristo. Pero también se esfuerza por vivir una vida cristiana.

No busca la aceptación de Dios, ya la tiene por gracia mediante la fe. Debería haber seguido leyendo.

No es que ya lo haya alcanzado ni que ya sea perfecto. Ahora estoy en Filipenses 3:12. Pero prosigo, por ver si logro asir aquello que es mío, así como lo fue Cristo Jesús.

Hermanos, no pretendo haberlo logrado yo mismo; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Un poco más adelante en estas lecciones trataré los versículos que leí hace un momento acerca de ser hallado en Cristo y tener la justicia de Dios, etc.

Pero por ahora, trataré eso cuando lo analice en el lenguaje de Cristo, porque ese es uno de los seis lugares en Pablo en los que Cristo no solo habla indirectamente de la unión, como lo hacen todos los pasajes, sino que habla directamente de la unión con Cristo y, por lo tanto, de la unión con Cristo en la justificación. Pero las palabras en las que quería que nos concentráramos inmediatamente están en los versículos 12-14. Pablo es aceptado por Dios en Cristo.

Pero también se esfuerza por vivir una vida cristiana. Trabaja duro. Se esfuerza.

Él lucha. Colosenses 1, el último versículo, él trabaja duro. Pero rápidamente añade, él trabaja según el poder de Dios que obra en él en ese texto de Colosenses 1.

Colosenses 1:29. Por esto, presentándoles a todos los hombres que van siendo perfectos en Cristo Jesús, trabajo y trabajo, luchando según la fuerza que él obra poderosamente en mí. Pablo no lucha por la aceptación de Dios.

No está tratando de salvarse por su desempeño, pues ya lo tiene por gracia mediante la fe, pero lucha con sus propios pecados mientras anhela la resurrección de su cuerpo.

Así lo expresa: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”, versículo 14. En Cristo, es más que probable que se utilice Jesús de manera causal.

El llamamiento supremo de Pablo se realiza en Cristo Jesús, es decir, por la persona y el logro salvífico de Cristo (Filipenses 4:19). Nuevamente, esto muestra cierta variedad en el uso que hace Pablo de la unión con Cristo.

Pablo reconoce a los filipenses por haberles permitido contribuir con él. Fue un gran cumplido. Significa que tenía confianza real en ellos y en su propia relación con el Señor, de modo que esto no generaría disensión ni crítica en su medio.

No es que busque dádivas, sino fruto que acreciente vuestro crédito. Filipenses 4-18. He recibido el pago completo y más.

Estoy bien provisto, habiendo recibido de Epafrodito los obsequios que me enviasteis, ofrenda fragante, sacrificio acepto y agradable a Dios. Y mi Dios les proveerá a todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos.

Amén. El Apóstol expresa su confianza en que Dios satisfará las necesidades de los filipenses. Probablemente en Cristo, Jesús califica las riquezas en gloria y se utiliza para marcar la asociación.

En la mente de Pablo, las gloriosas riquezas de Dios están tan vinculadas con Cristo que fácilmente asocia una cosa con la otra. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús, en asociación con Cristo Jesús. Observamos que Pablo aquí no observa la costumbre romana del primer siglo de dar y recibir dádivas.

En la sociedad romana no existía la noción de gracia. Los regalos se daban y eran una obligación por parte del receptor. Implicaban un favor por parte del donante porque el receptor estaba en deuda con el donante.

No es así con Pablo, que reconoce el don que ellos recibieron y da gracias a Dios por él.

Les agradece por ello y, a cambio, les da la confianza de que Dios satisfará sus necesidades. Rompe con las convenciones sociales en nombre de la gracia.

Los cristianos no tienen por qué vivir así. Todo el evangelio cristiano rompe con las convenciones sociales. Dios ama a los pecadores incondicionalmente, y ellos ni siquiera pueden devolverle nada si lo desean.

Lo que él afirma es que toda nuestra vida es como Calvino enseñó tan eficazmente. Colosenses 1:13 y 14. Así que comenzando con el 11, Colosenses 1. Que seáis fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de su gloria, para toda perseverancia y paciencia, dando con gozo gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

Él nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Pablo habla de Dios Padre salvando a los creyentes del reino de las tinieblas del pecado y del juicio, lo que significa ponerlos en otro reino, el de su amado Hijo, versículo 13. Esta transferencia del reino es la clave para entender el uso de en quien en el versículo 14.

Dios nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Este es el uso locativo familiar que tiene que ver con la ubicación o colocación, que se usa figurativamente para hablar del ámbito o dominio o reino de Cristo en el ámbito del Hijo amado de Dios. Los cristianos tienen redención y perdón.

En realidad, tienen todas las bendiciones de Dios. Aquí se mencionan la redención y el perdón. ¿O qué tal Colosenses 1:27 y 28?

A ellos, los santos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria, a quien anunciamos: Cristo en vosotros, amonestando a todo hombre y enseñándole a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Por esto trabajo, luchando según el poder de Dios, que actúa poderosamente en mí.

Al escribir a los gentiles, Pablo describe aquí en grandes términos la salvación que Dios ha revelado a los santos. Las riquezas de la gloria de este misterio, versículo 27. El misterio se refiere a la gran obra de Dios en Cristo, que sólo se reveló plenamente cuando Cristo vino y derramó el Espíritu en la iglesia.

Tendemos a pasar por alto la palabra gloria porque es difícil de definir. PT O'Brien corrige esa práctica. Cita: el apóstol deseaba enfatizar que este maravilloso misterio participaba de la gloria, el carácter de Dios mismo.

Con las riquezas, Pablo señala la generosa distribución de sus bendiciones en Cristo. Comentario de PT O'Brien, *Colosenses y Filemón* . ¿Cuál es este gran misterio? Pablo responde en el capítulo 27.

Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, el hijo amado de Dios, en quien tenemos redención, el perdón de pecados, quien realiza su obra salvadora fuera de nosotros cuando muere en nuestro lugar y resucita al tercer día. Más que eso, se digna vivir dentro de los gentiles, aquellos que anteriormente estaban fuera del pueblo de Dios. De hecho, Cristo habita en todos los creyentes, tanto judíos como cristianos, judíos y gentiles.

En esta relación íntima, él es la fuente de nuestra esperanza de salvación futura. Él es la esperanza de gloria. Su presencia en nosotros nos asegura la glorificación final.

La proclamación de este Cristo con la advertencia y la instrucción adecuadas es el principal medio de Dios para llevar a su pueblo a la madurez. El objetivo de Pablo es presentar a cada creyente, entre comillas, maduro en Cristo, cierra con comillas. La palabra presentar tiene connotaciones forenses, en comparación con su uso en el versículo 22, y por lo tanto la idea es presentar a todos como maduros en Cristo, es decir, delante de Cristo, el juez y salvador.

Así que, Campbell de nuevo. Los creyentes trabajan duro para vivir para Dios, versículo 29, pero lo hacen como cita Pablo, con toda su energía que obra poderosamente en su interior. Pablo dice yo, diríamos nosotros, versículo 29.

Es decir, el Cristo que mora en nosotros capacita a su pueblo para trabajar por él y por su reino. Colosenses 2:9 y 10. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis llenos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. Pablo tiene una cristología muy elevada. Estos versículos, Colosenses 2, 9 y 10, forman una unidad clave para ayudarnos a entender la unión con Cristo.

El primero habla de la unión de Cristo con Dios. El segundo, de nuestra unión con Cristo. En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

Esa es la unión de Cristo con Dios. Has sido lleno de él, lleno de él, que es la cabeza de todo poder y autoridad. Esa es la unión de Dios con nosotros.

Campbell extrae las implicaciones teológicas de la correlación entre la unión de Dios con su hijo y nuestra unión con el mismo hijo como pecadores perdonados. Cita: es mejor entender en él como expresión de la unión con Cristo. Este es uno de esos seis pasajes.

Lo repito una vez más: el lenguaje de la unión con Cristo siempre presupone una relación entre Cristo y los creyentes, pero muchas veces con otro matiz. Seguimos viendo el sentido locativo de dominio, agencia, instrumento, etcétera.

Pero en media docena de lugares, su matiz mismo es la unión con Cristo. Este es uno de esos seis. Es mejor entenderlo como expresión de la unión con Cristo.

Los creyentes están llenos por su unión con Él. La fuerza de esta lectura surge de los versículos que se encuentran a ambos lados del versículo 10. Los versículos 2-9 hablan de la plenitud de Dios que habita corporalmente en Cristo.

Esto no significa que el cuerpo de Cristo esté lleno de Dios, sino que a través de su unión con Dios, Cristo participa de la plenitud de la deidad de Dios. En segundo lugar, 2:11 habla de ser circuncidados en la circuncisión de Cristo. 2:12 se refiere a ser sepultados con Cristo en su bautismo y resucitados con él.

2:13 habla de ser vivificados con él. Estos tres versículos contienen, por tanto, varias referencias a las realidades que los creyentes comparten con Cristo mediante su unión y participación con él. Dado que su contexto encomia con tanta vehemencia la unión con Cristo, la expresión en él, en los versículos 2-10, se entiende también mejor de esta manera.

FF Bruce, en su comentario sobre Colosenses, Filemón y Efesios, es sucinto. Cita: Los cristianos, por su unión con él, participan de su vida. Si la plenitud de la deidad residía en él, su plenitud les fue impartida.

Y en el argumento de Colosenses, la iglesia de Colosas no necesita una supuesta revelación especial de Dios como la que ofrecía la herejía de Colosas, ni ceremonias especiales aparte del bautismo en la Cena del Señor, que Cristo ordenó. No. Teniendo a Cristo, están completos, son enteros, tienen todo lo que necesitan en Él porque toda la plenitud de la deidad habita en Él corporalmente y Él los ha hecho completos en Sí mismo.

Los ha llenado de sí mismo y, por lo tanto, de salvación. Colosenses 3:1-4 también es instructivo en este sentido, recordando que 2:20 habla de la unión con Cristo en su muerte. Si con Cristo, Colosenses 2:20, habéis muerto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a sus preceptos? 3:1, Si,

pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Pablo ha estado hablando en contra del programa de los falsos maestros y sus exigencias ascéticas. Ellos enseñaban, entre otras cosas, que es necesario un trato severo del cuerpo humano para agradar a Dios. Aquí, Pablo repite ese mensaje, citando: No os fijéis en las cosas de la tierra.

3:2, pero su enfoque está en otra parte. Positivamente, él dirige a sus lectores en una dirección completamente distinta. Arriba, dos veces, les ordena.

Buscad las cosas de arriba. Poned la mira en las cosas de arriba, 1:2. ¿Por qué? Porque arriba es donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

El antídoto contra la enseñanza ruinosa de los falsos maestros es Cristo (2:8-15). El antídoto contra el ascetismo inútil de la enseñanza falsa es Cristo (16-23). Lo haré de nuevo, porque Pablo aplica a Cristo como antídoto contra el veneno, tanto el veneno intelectual como el veneno práctico.

Antídoto a la falsa enseñanza, Cristo, Colosenses 2:8-15. Antídoto a la falsa ética, el ascetismo, Cristo, 2, 16-23. Por eso no sorprende que el Apóstol señale a los cristianos colosenses por encima de donde está Cristo.

En concreto, Pablo subraya nuestra unión con Cristo en su relato como motivación para buscarlo. Cuando les dice a sus lectores que han muerto (3:3), seguramente quiere decir que han muerto con Cristo, ya que lo dijo en 2:20. Menciona específicamente la unión con Cristo en su resurrección.

Debido a la unión de sus lectores con Cristo en su muerte y resurrección, Pablo dice: “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (versículo 3). Contrariamente a la doctrina ascética de los falsos maestros, los lectores de Pablo deben buscar a Cristo en sus vidas, Cristo que está arriba. ¿Significa esto que deben despreciar sus vidas terrenales? Difícilmente, en el resto del capítulo 3 el Apóstol da instrucciones para relacionarse unos con otros en la iglesia y con las familias en el hogar. Esta es una enseñanza terrenal, si se quiere, pero no implica la negación de los apetitos corporales como medio de espiritualidad.

Recuerden, dice Pablo, que su vida está escondida con Cristo en Dios (versículo 3). Más bien, implica centrarse en Cristo en el cielo y sacar fuerzas de la unión con Cristo para la vida cotidiana en la tierra. Sorprendentemente, Pablo lleva nuestra

participación en la narrativa de Cristo aún más lejos. Morimos con él, fuimos sepultados con él, resucitamos con él, ascendimos con él y nos sentamos en el cielo con él.

Y, en cierto sentido, incluso venimos de nuevo con él. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando escribe, y cita: “Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”, es decir, cuando Cristo aparezca como referencia a la segunda venida.

El hecho de que nos manifestaremos con él en gloria se refiere a nuestra segunda venida, por así decirlo. Tenemos que definir cuidadosamente en qué sentido tenemos una segunda venida y en qué sentido no la tenemos. Por supuesto, nuestra segunda venida, por así decirlo, es en unión con Cristo.

Douglas Mu, en su gran comentario de Colosenses, que se ha convertido en mi favorito, viene en nuestra ayuda. Cita: cuando aparezca en gloria en el momento de su regreso, los creyentes aparecerán con él. Nuestra identificación con Cristo, ahora real pero oculta, un día se manifestará.

Puesto que Cristo está ahora en nosotros, tenemos la esperanza de gloria (Colosenses 1:27). Y es esa misma unión expresada en la otra dirección, nosotros en Cristo, la que hará que la esperanza se cumpla con certeza (cita final). Nuestra unión con Cristo es tan amplia que Pablo enseña que, en cierto sentido, volveremos a estar con él.

Sólo a su regreso se revelará nuestra verdadera identidad espiritual. Ahora sólo nos acercaremos a las personas verdaderas y estaremos en gloria. Y estaremos en gloria y santidad en la resurrección.

Aunque es poco conocido, Pablo habla de la misma verdad en Romanos 8:18 y 19. Cita: Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria que será revelada en nosotros. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación, palabra clave de los hijos de Dios, cerrar cita.

La palabra traducida como revelación es apocalipsis, que literalmente se traduce como revelación. Esta palabra está incluida en el título del último libro de las Escrituras, el Apocalipsis de Juan, y con frecuencia se refiere al regreso de Cristo Jesús. Y en Romanos 8:19, se refiere a nuestro regreso, por así decirlo.

La creación espera con gran anhelo la revelación de los hijos de Dios. ¿Cómo es posible que tengamos una revelación? La respuesta es, por supuesto, por la unión con Cristo. Juan habla de la misma realidad con diferentes palabras.

Cita: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. 1 Juan 3, 2. En resumen, los lectores, las vidas y los futuros de Pablo están tan ligados al hijo de Dios que, en virtud de la unión con él, Pablo podía hablar de Cristo, cita: quién es vuestra vida para, para, de Colosenses. En contexto, él está contrarrestando las afirmaciones de los falsos maestros de que a los cristianos colosenses les falta algo.

Por el contrario, el apóstol insiste en que tienen todo lo que necesitan en unión con Cristo y, por lo tanto, están seguros. De hecho, ahora sus vidas están escondidas con Cristo en Dios (versículo 3). O'Brien expresa su alegre perspectiva y la nuestra: nosotros también compartiremos su vida.

También nosotros, que compartimos su vida, participaremos de su gloriosa epifanía”.

Continuaremos nuestro recorrido por los textos paulinos sobre la unión con Cristo. De hecho, los completaremos en la próxima lección para luego pasar a las ideas de Pablo al respecto.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 15, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, Efesios, Filipenses y Colosenses.